

OBRAS MÉDICAS IV

Colección El almendro

Títulos publicados

Ángel Sáenz-Badillos y Judit Targarona Borrás

Poetas hebreos de Al-Andalus

Gramáticos hebreos de Al-Andalus

Los judíos de Sefarad ante la biblia

Maimónides

Obras médicas I

Obras médicas II

Obras médicas III

Obras médicas IV

MAIMÓNIDES

Obras médicas IV

LOS AFORISMOS MÉDICOS
(Libros I-VI)

Traducción e introducción de
LOLA FERRE

herder

Este título ha sido publicado anteriormente por la editorial El Almendro bajo el ISBN: 978-84-8005-122-4

Diseño de la cubierta: Caroline Moore

© 2022, Herder Editorial, S.L., Barcelona

ISBN: 978-84-254-3880-6

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Dirijase a CEDRO (Centro de Derechos Reprográficos) si necesita reproducir algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com)

Imprenta: Servicepoint

Depósito legal: B-19.159-2022

Impreso en España – Printed in Spain

herder

*A mi madre,
siempre*

CONTENIDO

INTRODUCCIÓN.....	11
BIBLIOGRAFÍA.....	21
LOS AFORISMOS.....	23
Prólogos.....	23
Libro I.....	29
Libro II.....	49
Libro III.....	57
Libro IV.....	85
Libro V.....	95
Libro VI.....	101
OBRAS DE GALENO CITADAS POR MAIMÓNIDES.....	125

INTRODUCCIÓN

Los *Aforismos médicos* es la obra de más envergadura escrita por Maimónides en el campo de la medicina y una de las que tuvo mayor repercusión entre sus lectores. Escrita en árabe como el resto de su obra médica, los judíos de los reinos cristianos y los propios cristianos la conocieron a través de su traducción al hebreo y al latín, respectivamente.

La obra se compone de 25 libros que comprenden aproximadamente 1.500 aforismos, la mayoría de ellos tomados de la obra de Galeno.

Redacción de la obra

No sabemos con exactitud en qué año compuso Maimónides esta obra, que es ciertamente anterior al *Comentario de los aforismos de Hipócrates*, pues en este libro comenta Maimónides lo siguiente dice respecto a uno de los aforismos hipocráticos: “Esto está claro y ya explicamos su causa en los Aforismos que yo escribí” (Libro II, aforismo 33). En el *Libro del asma*, a su vez, Maimónides escribe: “Como expliqué en el Comentario a los Aforismos de Hipócrates...” (cap.13). Por tanto, podemos afirmar que se escribió después de estas dos obras.

En una de las copias de la versión original en judeo-árabe (ms. Gotha 1937) se insinúa que, al menos, el último libro de los aforismos lo habría escrito al final de sus días. La investigadora Elinor Lieber sostiene que hay dos

fechas de redacción: una, para los primeros veinticuatro libros y otra distinta para el libro veinticinco, que se le habría añadido más tarde. Por su parte, Gerrit Bos, que realiza la edición del original árabe y su traducción inglesa, señala una evidencia interna, que permite aproximarnos a su fecha de redacción. En el *Aforismo* 40 del Libro 24 dice Maimónides que había observado veinte casos de diabetes en los veinte años siguientes a su llegada al Cairo. Teniendo en cuenta que Maimónides llegó al Cairo en el año 1165, esto significaría que, al menos, esta parte la pudo redactar hacia el año 1185.

El prólogo, que Maimónides escribió al *Comentario a los aforismos de Hipócrates*, era fundamentalmente una explicación de por qué se escriben comentarios, en general, y por qué era necesario hacerlo en el caso de los *Aforismos de Hipócrates*, en particular.

En la obra presente, Maimónides va a explicar por qué usa el género aforístico. Tras establecer que la mayor dificultad del arte médico reside en la necesidad de conservar en la memoria muchos y distintos conocimientos, a continuación señala que las obras escritas en forma de aforismo facilitan la memorización de sus contenidos.

También aquí -y con honestidad- advierte Maimónides que esta obra no es fruto de su propia reflexión sobre el arte médico, sino que ha reunido en ella las palabras de las obras de Galeno y del comentario que éste hace a Hipócrates. Es, pues, una obra de compilación de la medicina clásica, a la que, en muy contadas ocasiones, añade alguna observación personal, nacida de su experiencia.

Contenido

La obra, como hemos mencionado, la conforman veinticinco libros, en los que el autor pretende abarcar to-

das las materias necesarias para un buen conocimiento del arte médico.

Como ya indicamos, Maimónides sigue en esta obra a Galeno e incluye, al final de cada aforismo, la cita del libro que está usando. Los aforismos, que no tienen referencia a ningún texto galénico, son originales de Maimónides y suelen introducirse con la expresión “Dice Moshé”

Los tres primeros libros se ocupan de los rudimentos de la medicina, de los principios, del conocimiento de la anatomía y de la fisiología del cuerpo humano, con especial incidencia en todo lo que afecta a la teoría humoral, base de la fisiología clásica y medieval.

Los tres siguientes libros tratan de los signos o síntomas que permiten al médico hacer un diagnóstico adecuado, dedicando uno de los libros al pulso; el otro, a la orina, y el último, al resto de los signos o síntomas y su correcta interpretación.

Los libros séptimo al décimo quinto tratan de patología, comenzando por las causas de las enfermedades y continuando con la mención de éstas, para concluir con un libro dedicado a un tema muy querido en la medicina medieval: las fiebres. Maimónides dedica un capítulo a los ciclos por los que pasa la enfermedad, con mención expresa de las crisis; sigue con los métodos terapéuticos evacuativos tales como la flebotomía o los medicamentos purgantes, lavativos o vomitivos, para concluir esta parte con un libro dedicado a una especialidad muy controvertida: la cirugía.

El libro dieciséis está dedicado a las mujeres.

En los libros diecisiete al veinte se abarcan todos los aspectos que afectan a la conservación de la salud; comienza con un régimen de salud, en general, y, luego,

va tratando los temas propios de los regímenes de salud como son el ejercicio, el baño y el alimento.

Los libros veintiuno y veintidós se ocupan del uso de los medicamentos y de la descripción de sus propiedades.

En el libro veintitrés, Maimónides explica los nombres poco conocidos de algunas enfermedades en la obra de Galeno.

El libro veinticuatro trata de enfermedades especiales y casos raros.

El libro veinticinco versa sobre sus divergencias con Galeno. Es el libro que ha atraído más la atención de los investigadores, porque su contenido va más allá de lo estrictamente médico. En primer lugar, llama la atención la actitud crítica hacia Galeno, por el que los médicos medievales, entre ellos Maimónides, sentían verdadera devoción. Acusa a Galeno de haber sido atacado por una enfermedad del alma que le llevó a creer que, por ser un médico tan perfecto, esa perfección se extendía a otras ciencias y a la filosofía, criticándolo fundamentalmente como filósofo.

Repercusión de su obra

Aforismos fue la obra médica de Maimónides más conocida y la que gozó de mayor difusión en la Edad Media.

Su versión original en árabe se conserva en diez manuscritos. Esta decena de manuscritos resulta significativa, especialmente si la analizamos a la luz de la difusión de otras obras médicas de su época.

Los dos grandes médicos del s. XIII, Averroes y Maimónides, vieron perjudicada la difusión de su obra por distintos factores. Por una parte, el prestigio del que gozaban los médicos orientales, muy especialmente Avicenna, constituyó una barrera para los autores posteriores,

difícil de salvar. Fueron pocos los médicos posteriores al persa que lograsen que su obra se difundiera en numerosos manuscritos. Por otra, la presión política de los almohades contra Averroes, al que consideraron un herejoso y contra la minoría judía, creó un clima poco favorable para la difusión de sus obras en el ámbito musulmán. Por último influyó el hecho de ser autores muy tardíos en el campo de la medicina y de la filosofía musulmana. De hecho, con Averroes se puede considerar que la filosofía en el mundo musulmán llegó a su fin tras siglos de desarrollo deslumbrante.

Por todas estas razones, no podemos considerar pequeño el número de diez manuscritos que se conservan, si bien queda lejos de las treinta y ocho copias conservadas de las traducciones hebreas. El hecho de que los lectores potenciales de esta traducción fueran un reducido número de personas pertenecientes a una minoría, hace que esta cifra nos parezca aún más impresionante. Sólo fue superada por la traducción hebrea del *Canon* de Avicena.

La obra *Aforismos* fue traducida dos veces al hebreo: una, en el año 1277 por Gracian Hen y la otra, poco después, entre los años 1279-83, por Natan ha-Me'ati.

Gracian Hen es el nombre con el que fue conocido Zerachiah ben Shealtiel, que nació y creció en Barcelona, como miembro de una familia acadauada. Cuando en Barcelona se produjo la controversia en torno a la obra filosófica de Maimónides, Gracian Hen se fue a vivir a Roma, activo centro de judaísmo. La comunidad judía de Roma estaba muy interesada por conocer el legado científico y filosófico que los autores judíos y musulmanes habían creado desde Oriente a al-Andalus. Por eso, no es de extrañar que un judío formado en esa cultura fuese bien acogido. Gracian Hen ejerció entre ellos como mé-

dico, traductor, filósofo y gran experto en la *Guía de perplejos*. Además de traducir a Maimónides, Gracian Hen tradujo obras de Aristóteles, Averroes y textos de medicina. Su traducción de los *Aforismos* se conservó en quince manuscritos.

Natan ha-Me'ati fue un judío italiano que estudió las lenguas árabe y hebrea para poder acercar a sus lectores las grandes obras de la medicina greco-árabe. Éste no se dedicó, como Gracian Hen, a la filosofía y fue conocido exclusivamente por sus traducciones. Entre los traductores judíos fue Natan ha-Me'ati quien tradujo un mayor número de textos hipocráticos, acompañados de los comentarios de Galeno. Entre los autores que habían escrito en árabe tradujo el *Canon* de Avicena, y obras de otros autores musulmanes como la obra del oftálmologo Ammar ibn Ali y, probablemente, un tratado de Razes. A esto hay que sumar la traducción de los *Aforismos* de Maimónides que se conservó en veintitrés manuscritos. La edición de Muntner sigue esta traducción.

La obra de Maimónides fue también traducida al latín. Esta traducción anónima es relativamente tardía en comparación con la traducción de las otras obras médicas de Maimónides. Fue realizada en los siglos XIV o XV, en un momento en que los médicos cristianos querían ampliar su conocimiento de la obra de Galeno. Su traducción está ligada a esta finalidad, siendo su mérito, y de aquí el valor dado, el de ser transmisora de la medicina galénica. Esta percepción del texto queda clara en el propio título de la traducción: *Aphorismis secundum Doctrinam Galeni*. Este carácter subsidiario de la obra de Galeno no restó popularidad a Maimónides, constituyendo los *Aforismos* uno de los pocos incunables de obras médicas escritas por un judío.

La presente traducción

La traducción de los *Aforismos (médicos)* de Maimónides era una necesidad que se iba imponiendo a medida que este proyecto de traducción de toda la obra médica de Maimónides al castellano avanzaba. No ocultaré que su extensión ha sido una de las razones que me ha llevado a aplazarla hasta la fecha.

Esa extensión ha aconsejado que la obra se traduzca y publique en varios volúmenes.

Buscando cierta coherencia en la división del texto en volúmenes, decidí traducir para este primer volumen de *Aforismos* los siete primeros libros que se ocupan de los fundamentos de la medicina y del pronóstico médico. A partir del libro octavo, la obra se introduce en la patología, que dejamos para el próximo volumen.

La traducción que aquí presento, la primera a la lengua española, la he realizado como en ocasiones anteriores sobre la base de la versión hebrea. Para ello he utilizado la edición de Suessmann Muntner, que sigue la traducción de Natan ha-Me'ati. Como ya me ocurriera en la traducción del *Libro del asma*, he comprobado que esta edición era defectuosa y contenía errores; por eso, allí donde el texto resultaba más dudoso lo he cotejado con el ms. de la BNF de París, n° 1173, que contiene esta versión.

Afortunadamente -y durante el tiempo en que preparaba esta traducción-, fueron publicados en dos volúmenes los nueve primeros libros de los *Aforismos*. Gerrit Bos, un experto en textos médicos árabes y hebreos, hizo una edición del original árabe acompañado de una traducción inglesa. Esto me ha permitido conocer la obra en su original y compararla con la versión hebrea.

De esta comparación se deduce que nos encontramos ante una traducción muy cercana al texto original, pero

que contiene algunos errores y omisiones. He señalado las diferencias indicándolas entre paréntesis en letra cursiva, cuando se trata de una lectura distinta y añadiendo el signo + para indicar un fragmento o palabra que estaba en el original árabe y que no se ha conservado en el hebreo.

Esto me ha permitido corregir algún error del propio aforismo, atribuible en algún caso al editor de la versión hebrea. Así he omitido el aforismo 43 del Libro cuarto y el 18,2 del Libro quinto que no estaban ni en el texto árabe ni en el hebreo, sino que fueron añadidos por Muntner, tomándolos de un manuscrito judeo-árabe de Gotha 1937. No es que se hubiesen perdido en la traducción hebrea, como interpretó Muntner, sino que se añadieron en este manuscrito; su contenido es una repetición de otros aforismos.

Como en anteriores ocasiones he tratado de hacer comprensible el texto al lector actual, pero evitando el uso anacrónico de términos médicos modernos que pueden crear la ilusión de que los conocimientos y las concepciones médicas de aquella época están más cercanas a las de la nuestra de lo que verdaderamente están.

Quiero agradecer la valiosa colaboración del Dr. Domingo Salvatierra Ríos que ha leído la traducción española y ha realizado oportunas observaciones sobre la corrección de algunos términos, que, sin duda, han mejorado el resultado final.

Símbolos utilizados en el texto

- (ar.) Variantes y fragmentos del texto árabe que no se recogieron en la versión hebrea.
- + Texto que estaba en el original árabe y se ha perdido en la traducción hebrea.

- Añadidos propios, para hacer más comprensible el texto y señalar los añadidos del traductor.
- <> Palabras o frases que, en el manuscrito original de París, están escritos al margen.

BIBLIOGRAFÍA

Mi traducción se ha basado en la edición hebrea (Moshé ben Maimon, *Medical Aphorisms of Moses*, ed. por Muntner Suessmann, 1959) cotejándola con el manuscrito que el editor utilizó, esto es, el manuscrito de la BNF en París, n°. 1173. De esta edición existía ya una versión inglesa: Maimonides *Medical writings. The Medical Aphorisms of Moses Maimonides*, traducido por Rosner, Fred, The Maimonides Research Institute, Haifa 1989.

Recientemente, Gerrit Bos ha comenzado a publicar una edición del original árabe de la obra con su correspondiente versión inglesa (Maimonides, *Medical Aphorisms. Treatises 1-5*, Arabic-English edition, Brigham Young University Press, Provo, Utah 2004 y Maimonides, *Medical Aphorisms. Treatises 6-9*, Arabic-English edition, Brigham Young University Press, Provo, Utah 2006). Además de brindarme la oportunidad de comparar la traducción hebrea con el original árabe, las introducciones a ambos libros me han aportado mucha información sobre la obra.

Los aspectos relativos a la difusión de la obra, los estudié en el artículo *Dissemination of Maimonides' Medical Writings in Middle Ages*, que será publicado en la obra *Traditions of Maimonideanism*, editada por Carlos Fraenkel para la editorial Brill.

AFORISMOS MÉDICOS DE MOSHÉ

[Prólogo del traductor]

Dice Natan ha-Me'ati: Alabado sea el Señor, ensalce-mos y loemos a su majestad hasta donde el ser humano alcance sobre toda bendición y alabanza.

Me pidió uno de los apreciados eruditos, reciba mi saludo y mis mejores deseos, que tradujera este libro, porque le agradaban los libros del maestro, el mostrador de justicia, y anhelaba sus tratados. Cumplí su encargo y lo traduje para él y para los que como él quieren marchar por los caminos de los sabios.

A Dios he pedido ayuda y apoyo para completar esta tarea sin error; que el Nombre me la conceda por obra de su Gracia.

[Prólogo del autor]

Dijo el autor, Moshé, hijo del siervo de Dios, el israelí, el cordobés: muchos hombres compusieron escritos con la forma de aforismos sobre diversas materias científicas, siendo la ciencia médica la que más precisa de este género. Esto se debe a que hay conocimientos difíciles de describir, como la mayoría de los conocimientos matemáticos, y hay conocimientos difíciles por todo el conocimiento previo que suponen, como el conocimiento perfecto de una lengua. En la ciencia de la medicina no es difícil describir y comprender sus temas como en las matemáticas. Su dificultad reside en mantener los conocimientos ad-

quiridos porque hay que aprender y recordar muchas cosas, tanto generalidades como detalles, que, aunque resulten familiares, no hay sabio que pueda abarcarlas, como ya se ha demostrado.

Los tratados compuestos en el género aforístico son fáciles y ayudan al lector a comprender y memorizar los temas. Por eso, Hipócrates, el más excelso de los médicos, escribió su obra llamada *Aforismos* en este género y otros médicos siguieron sus huellas, y así tenemos los *Aforismos* de Razas, los *Aforismos* de al-Susi y los *Aforismos* de Ibn Masawayh.

Está claro -y puede apreciarse a simple vista- que todo el que compuso unos aforismos en esta ciencia abarcó el conjunto de sus principios. El que utilizó el género aforístico lo hizo para aquellas materias que había que hacer un esfuerzo para recordarlas siempre: bien porque podían pasar desapercibidas o bien por ser materias útiles y necesarias en la mayoría de los temas. El que compuso aforismos en cualquier campo de la ciencia no lo hizo con la intención de que esos aforismos abarcaran todo el conocimiento preciso para esa ciencia, ni Hipócrates ni Abunazar al-Farabí en sus respectivos tratados de aforismos, ni el resto de los autores.

He hecho esta introducción como justificación de los aforismos que he reunido en este libro. Estos aforismos no los he compuesto yo, sino que los reuní de las palabras de Galeno en el conjunto de su obra, es decir, tanto de sus libros como del comentario que hizo a las obras de Hipócrates.

No he sido tan escrupuloso en este libro como en el de *Los extractos [de Galeno]* citando las propias palabras de Galeno o las suyas y las de Hipócrates, sino que he mezclado en algunos casos las palabras de ambos, cuan-

do utilizo los comentarios de Galeno a Hipócrates. Unas veces, los aforismos se expresan con las palabras de Galeno y, otras, con las mías, cuando son fruto de mi propia investigación sobre asuntos que mencionó Galeno. Procedí así porque hay aforismos que no quedan claros si no se tienen en cuenta las palabras de Galeno, que se pueden hallar dispersas en varios tratados. Compilé cada aforismo y lo investigué escrupulosamente, siendo consciente de que son más las personas que aceptan las cosas tal y como se les dicen que las que reflexionan sobre ellas, y son más las que tienen una formación deficiente que las instruidas.

Decidí mencionar al final de cada aforismo en qué parte del tratado de Galeno se encuentra el aforismo. Así, si alguien tiene dudas respecto a las palabras de Galeno o al asunto de que trata, encontrará lo que el propio Galeno escribió sin añadidos u omisiones. Nadie debe argumentar contra mí que yo sé que tal aforismo está en un tratado distinto al que he citado o que cambia cuando Galeno lo menciona en varios lugares, porque si hubiera citado alguno de esos otros tratados, seguro que también habría habido objeciones. Citar todas las obras en cada caso sería un exceso sin utilidad alguna, una mera repetición. Por tanto, consideré mejor citar un asunto según aparece en un solo tratado, aunque se repita en otros muchos.

No entraré en discusión con alguien que diga: “¿Cómo pusiste este aforismo para este tema y no lo pusiste para aquel otro?”, ya que mi intención y la de cualquiera que escribe aforismos no es ser tan exhaustivo, como ya expliqué. Alguien puede tomar en consideración uno de estos aforismos y decir: “¿Cuál era la intención al mencionar este aforismo y no este otro? Si lo mencionaste para que fuera recordado no era necesario hacerlo, puesto que es

una cuestión muy famosa y conocida entre los médicos”. Otro dirá respecto a otro aforismo: “Este que has mencionado como un aforismo importante no lo es para mí”. Respecto a otro, que mencioné por ser poco conocido, se dirá: “Éste no lo conoce ningún médico”. A todos estos respondo que un hombre hace su elección en función de sus propios criterios y no de los de otro.

Estos aforismos los elegí por mí mismo y le serán útiles a quien sea como yo o tenga menos conocimiento que yo; no los seleccioné para quien hubiese alcanzado la altura de Galeno o estuviese cerca. No me cabe duda de que muchos de estos aforismos son tan bien conocidos para algunos que no necesitan memorizarlos. También pienso que lo que es extraño para mí, no tiene que serlo para otros, ni tampoco que lo que yo ignoro, lo ignoren los demás. Asimismo, puse aforismos para eliminar dudas, encontrar lo que es verdadero y aclarar el significado de sus palabras y puede que, para otros, no hubiesen despertado duda alguna por ser su arte perfecto.

En estos aforismos he incluido algunas observaciones propias: sólo las que consideré importantes, y cité mi nombre. También incluí a algunos de los últimos sabios, atribuyendo cada sentencia a quien la dijo.

Dividí la obra en varios libros, para facilitar la tarea de memorizar y exponer lo que yo quiero mostrar con este libro. Son veinte y cinco libros:

Libro I: Conjunto de los capítulos referidos a los temas de medicina, esto es, a la forma de los órganos del cuerpo del hombre, sus operaciones (o acciones) y sus virtudes (facultades).

Libro II: Conjunto de capítulos que afectan a los humores.

- Libro III: Sobre las partes esenciales del arte médico y los principios generales.
- Libro IV: Sobre el pulso y lo que se deriva de su observación.
- Libro V: Sobre los signos que se derivan de la observación de la orina.
- Libro VI: Conjunto de aforismos sobre el resto de los síntomas.
- Libro VII: Aforismos generales sobre las causas de enfermedades, muchas de las cuales son desconocidas o dan lugar a discusiones confusas.
- Libro VIII: Aforismos generales sobre la curación de la enfermedad, de forma general.
- Libro IX: Aforismos generales sobre enfermedades concretas.
- Libro X: Aforismos generales sobre las fiebres.
- Libro XI: Aforismos generales sobre los ciclos de las enfermedades y sus momentos álgidos, las llamadas “crisis”.
- Libro XII: Aforismos generales sobre la flebotomía.
- Libro XIII: Aforismos generales sobre la evacuación con medicamentos purgativos y lavativos.
- Libro XIV: Aforismos generales sobre el vómito.
- Libro XV: Aforismos generales sobre cirugía.
- Libro XVI: Aforismos generales sobre mujeres.
- Libro XVII: Aforismos generales sobre el régimen de salud en general.
- Libro XVIII: Aforismos generales sobre el ejercicio.
- Libro XIX: Aforismos generales sobre el baño.
- Libro XX: Aforismos generales sobre alimentos y bebidas.
- Libro XXI: Aforismos generales sobre medicamentos.
- Libro XXII: Aforismos generales sobre las propiedades [de los medicamentos]

Libro XXIII: Aforismos generales que establecen la diferencia entre enfermedades y accidentes, cuyos nombres son bien conocidos. Explicación de los términos que son conocidos entre los médicos, pero ignorados por los no instruidos, con la intención de aclarar su verdadero sentido.

Libro XXIV: Aforismos generales sobre los fenómenos extraordinarios, raros e infrecuentes que vienen de tiempos antiguos y están recogidos en algunos tratados.

Libro XXV: Sobre las dudas que me plantean muchos pasajes de las obras de Galeno.

LIBRO PRIMERO

Conjunto de los capítulos referidos a temas de medicina, esto es, a la forma de los órganos del cuerpo del hombre, sus operaciones (o acciones) y sus virtudes (o facultades)

1. El nervio que llega al músculo con la fuerza sensitiva y motriz desde el cerebro y la columna vertebral se une con todos los músculos en el principio del músculo o en su primera mitad. El lugar central es la cabeza misma del músculo. *De usu partium*, 7.
2. El músculo llamado *al-jiyab* es el diafragma; su cabeza está en su centro, que es el lugar nervioso del diafragma, donde se unen las partes del músculo, y sus extremos son la línea que rodea el diafragma. *De usu partium*, 13.
3. Las arterias y venas se unen en todo el cuerpo a los órganos y se ligan a ellos. A veces alcanzan una cercanía tal que la vena está junto a la arteria. Encontrarás la arteria siempre colocada sobre la vena, excepto en el cerebro, porque las arterias suben hacia él desde abajo hacia arriba, para facilitar el movimiento del espíritu, y las venas bajan desde la parte alta del cerebro, para facilitar el derrame de los nutrientes hacia el cerebro. *De usu partium*, 9.
4. A todos los órganos llegan las arterias y las venas más cercanas. Los testículos y los senos se distinguen respecto al resto de los órganos, en que no les llegan las venas cercanas, sino las lejanas, para que se alargue el tiempo de la mezcla de la sangre hasta que madure el semen y la leche completamente. *De usu partium*, 17.